

VIRGEN DEL VALLE EN LA ISLA DE MARGARITA, VENEZUELA: DEVOCIÓN, PATRIMONIO E IDENTIDAD



**Lcdo. Verni Salazar
Fundación Yo Soy Identidad
Isla de Margarita, Venezuela, septiembre de 2020.**

VIRGEN DEL VALLE EN LA ISLA DE MARGARITA, VENEZUELA: DEVOCIÓN, PATRIMONIO E IDENTIDAD

Lcdo. Verni Salazar

RESUMEN

La Virgen María, bajo la advocación de la Virgen del Valle, es una representación de la Purísima que se veneraba en España en el Siglo XVI, con el auge económico de la Isla de Cubagua por la extracción de perlas, los españoles residenciados en la ciudad de Nueva Cádiz de Cubagua, encargan y traen esta imagen y la colocan en una ermita, luego a raíz de una vaguada o ciclón que arrasa con la isla el 25 de diciembre de 1541, la llevan a la Isla de Margarita y la colocan en el Valle del Espíritu Santo, de allí comienza la devoción, primero la Virgen que está en el Valle, luego la Virgen de El Valle hasta adquirir su ya tradicional nombre Nuestra Señora del Valle. Ella es la razón de su pueblo, de su gente donde quiera que se encuentre, portadora de la fe y la confianza, manto protector de y esperanza. En estos casi 500 años representa el punto máximo de idiosincrasia e identidad y el tesoro máspreciado de nuestro Patrimonio Cultural.

Palabras Claves: Virgen, devoción, identidad, patrimonio.

La devoción del pueblo insular neoespartano por la Virgen del Valle constituye la unidad cumbre de nuestra Identidad Cultural. El estado Nueva Esparta es el único estado Insular de la República Bolivariana de Venezuela y está integrado por las islas de Margarita, Coche y Cubagua.

La religiosidad por la Virgen del Valle, resulta un elemento principal de la idiosincrasia del terruño que nos ha tocado habitar, es parte medular del gentilicio que honrosamente enarbolamos, la raíz que nos caracteriza como pueblo y que nos da esas particularidades tan específicas reconocidas a nivel nacional, e, incluso, internacional.

Cada creyente, cada devoto de la Virgen del Valle, siente que ella está adherida en lo más profundo del alma, ya que representa para cada uno de nosotros un sentimiento de paz y

de amor, todos bajo su manto protector emprendemos los caminos confiados en su timonel conducción.

Nuestra identidad es la bandera que flamea en nuestros corazones y es la antorcha que ha pasado de mano en mano, de generación en generación, hasta llegar a nosotros. No es poca la responsabilidad que tenemos, pero la asumimos con entusiasmo. El norte, pues, es hacer que siga heredándose la concepción primigenia y no permitir que su llama se extinga o se contamine por las dañinas modas tan propias de la transculturación o las no menos dañinas mañas del lenguaje.

Para Pujadas (1993) “Los procesos de construcción de las identidades son procesos ideológicos (conjunto de representaciones, valores, creencias y símbolos), procesos políticos (con la finalidad de marcar los límites entre nosotros y ellos) y procesos culturales (la historia y la tradición), que representan el vínculo genealógico y la herencia cultural”.

Basado en esta afirmación, no es extraño lo ocurrido con la Virgen del Valle, estampa de fe que se fue adhiriendo a la cimentación de la identidad Cultural Insular de forma paulatina se fue integrando hasta alcanzar el sitio del culto y de referencia, no solo del aspecto religioso, sino también en el de la neoespartaneidad para sus devotos y la población en general.

Así, pues, dentro de la tradición insular del trinomio de islas que habitamos, la devoción por la Virgen del Valle posee una tradición propia, producto de una construcción socio-religiosa característica dentro de lo que se denomina “experiencia histórica colectiva” o “memoria colectiva”. En palabras de Lenclud (1987): “... la tradición integra el pasado y el presente en el futuro en vez de sustituirlo...”.

La Virgen del Valle forma parte de nuestro patrimonio como cuantía simbólica y referente de representatividad. Al decir “Nueva Esparta”, “Isla de Margarita”, “Oriente Venezolano”, inmediatamente se relaciona con nuestra Virgen del Valle. Esto es producto de

la exaltación de la tradición y una persistencia generacional del insular, como herencia cultural sublime.

No en vano comparto lo dicho por Bourdieu (1999), “El patrimonio es un capital simbólico vinculado a la noción de identidad. Es decir, debe ser protegido no tanto por sus valores estéticos y de antigüedad, como por lo que significa y representa”.

La devoción por nuestra Virgencita del Valle es una fuerza viva que alienta, anima y conforta, un andamiaje cultural de tradición y de patrimonio que apunta a un sentimiento de pertenencia donde se regularizan las emociones colectivas de identidad.

Para Grecia Salazar (2019): “En Cubagua, hubo al llegar los españoles a sus costas una explotación de seres humanos y biodiversidad nativa, debido al descubrimiento de las perlas. Los españoles se asentaron en Cubagua desde 1500 en adelante, lo hicieron de manera desordenada, por espacio de algunos meses, en rancherías y en condiciones nada placenteras; como nos cuenta el poeta Juan de Castellanos, quien vivió en ella ‘Formaron en la isla ranchería, pusieron toldos y asentaron tiendas y cebados en esta granjería hacen bohíos para sus viviendas...’ Una de las primeras descripciones de la isla, nos la legó el propio Castellanos, quien dice: ‘...aunque es estéril y pequeña, Sin recurso de río ni de fuente, Sin árbol y sin rama para leña sino cardos y espinas solamente; Sus faltas enmendó naturaleza con una prosperísima riqueza. Pues sembró por planceles principales,... riquísimos ostiales, de do se sacan perlas excelentes,...En ese ambiente inhóspito y falto de agua y comida, la vida prosperó debido a la gran cantidad de perlas que se encontraron y que hicieron que se construyera una ciudad que trató de reproducir la vida española en el Caribe venezolano”

La Ciudad de Nueva Cadiz de Cubagua se encontraba en su pleno desarrollo, ya contaba con la Iglesia de Santiago y la iglesia del Monasterio de los Franciscanos y una tercera el Oratorio de Notre Dame ubicada aproximadamente a un kilómetro de la ciudad, en esta ermita es donde se ha dicho desde hace muchos años que estaba la imagen de la piadosa Madre de Dios, en su privilegio y representación de Inmaculada Concepción o de Purísima, según expresión general de todos los fieles, solicitada por lo cubaguenses a España.

El Hermano Nectario Maria (1960), afirma: “La Imagen del Valle de Margarita es, sin duda alguna, la más antigua de las devotas imágenes de Nuestra Señora veneradas en todo el territorio venezolano; y desde su llegada al Oriente de la República, sin interrupción alguna,

ha recibido siempre el fervoroso culto del pueblo fiel, que, a su vista, ha tributado a la Madre de Dios la ofrenda de su ardiente plegaria y de su inquebrantable confianza... Si tenemos la plena y absoluta certeza de que la Imagen de Nuestra Señora del Valle, que entonces designaban de la Purísima, llegó al principio a la isla de Cubagua, no hemos podido fijar la fecha exacta de su arribo a esta isla; presumimos, sin embargo, que haya sido anterior al año de 1530”

La venerada Imagen de la Purísima sería solemnemente bendecida y entronizada en la pequeña ermita de la Isla de Cubagua por el padre Antonio Meléndez, o por el Vicario de la isla, el Presbítero. Francisco de Villacorta, y carecía entonces de advocación particular. Ya para 1535 los placeres de perlas por la sobreexplotación estaban agotándose y el 25 de diciembre de 1541, un terrible ciclón arrasó Isla de Cubagua, los pocos vecinos que quedaron se trasladaron a la Isla de Margarita llevándose consigo sus pertenencias. No se ha podido precisar la fecha de traslado de la Santa Imagen de la Purísima al Valle del Espíritu Santo, pero se presume que fue antes de marzo de 1542.

Llega la imagen de la Purísima al Valle del Espíritu Santo de la mano de unos vecinos cubaguenses, también se trajeron otros enseres de las iglesias de esa isla y fue colocada en una pequeña ermita de paja y bajareque en este hermoso valle. La Imagen de la Virgen fue desde entonces venerada y su culto fue poco a poco en aumento, pues muchos vecindarios, que lo habían sido de Cubagua, sentíanse satisfechos al ver que la sagrada Imagen les había acompañado en su traslado a la Isla de Margarita. Empezarían a llamarla primero la virgen que está en el Valle, después Virgen de El Valle, hasta que adquirió su advocación definitiva Nuestra Señora del Valle o Virgen del Valle.

Las Advocaciones corresponden siempre a nuestra Madre María, que es Única, pero que se ha presentado en diferentes lugares y de diferentes formas. Estos múltiples títulos reconocen diversas causas: Hechos de la vida de María, Aspectos de su persona y de su misión, lugares especiales de su intervención, Modos de manifestación a favor de los hombres.

Estos diferentes matices presentados por las advocaciones tienen el valor de ser signos a través de los cuales se expresa la riqueza de la persona y misión de María y son de dos tipos: las de carácter místico, relativas a dones, misterios, actos sobrenaturales o fenómenos taumatúrgicos de la Virgen, como Anunciación, Asunción, Presentación y las apariciones terrenales, que en muchos casos han dado lugar a la construcción de santuarios dedicados a la Virgen, estas menudo dan lugar a múltiples patrocinios (como "virgen protectora") de pueblos, ciudades o países, o de diversas entidades o cofradías. Las advocaciones marianas se suelen nombrar con las fórmulas "Santa María de", "Virgen de" o "Nuestra Señora de".

Igualmente, suelen dar lugar en muchos casos a nombres propios femeninos, compuestos del nombre María y su advocación: María del Carmen, María de los Dolores, María de Lourdes.

La Mariología es la parte de la teología cristiana que dedica su estudio al papel que desempeña la Virgen María. No sólo trata sobre su vida sino también sobre su veneración principalmente en el catolicismo romano, la Iglesia Ortodoxa, la Comunión Anglicana, y sobre su aspecto en la moderna y antigua Cristiandad.

La hagiotoponimia es la parte de la toponimia que estudia los topónimos relacionados con los nombres de santos, y, por extensión, con la santidad, lo sagrado y, en última instancia, con voces derivada de la religión. Deriva del griego hagios «santo», topos «lugar» y ónimo «nombre»: nombre de lugar relacionado con los santos Se llaman por ello hagiopónimos a los topónimos formados a partir de un nombre: de un Santo: San Juan, de una fiesta religiosa: La Asunción, de un lugar o culto de peregrinación: Valle del Espíritu Santo.

La "Purísima Concepción" es un privilegio y don gratuito, concedido sólo a la Virgen y no a ninguna otra criatura, en atención a que había sido predestinada para ser la Madre de Dios. El Hermano Nectario María describe la imagen de nuestra Virgen del Valle de la siguiente manera: "... es una antigua escultura que mide un metro de alto, de lindo rostro y de dulce

mirada, con las manos juntas ante el pecho, vestida de ricas telas conforme a la costumbre española de esa época. No tiene niño en los brazos ni sentado sobre las rodillas”.

A través de los tiempos la hemos llamado: Guaricha del Mar, Nuestra Señora del Valle, Nuestra Virgencita del Valle., la Patrona de Oriente, La Reina de los Pescadores.

El Hermano Nectario (1960), al referirse a la iconografía de Nuestra Señora del Vall la describe de la siguiente manera:

“El piadoso romero, al postrarse ante la peregrina Imagen de la Virgen del Valle, siente el influjo de la celestial pureza que reflejan el dulce mirar y candoroso semblante de la joven y divina Doncella que, con manos juntas, parece, extática, oír la voz del Ángel saludándola como «La llena de Gracias» y anunciándole la gran nueva de la Encarnación del Verbo en sus castos y virginales senos, atraído por el brillo y pureza de su limpia e Inmaculada Concepción, privilegio sin igual, que en la prole de Adán y Eva era reservado únicamente a esta Virgen de las Vírgenes, que había de concebir, por obra del Espíritu Santo, al Verbo Eterno, al Dios humanado.

Tiene, a la vez, fijo el mirar sobre el mortal que a sus plantas llega, con el oído atento a su humilde plegaria, para derramar sobre su alma la sangre redentora de Cristo, que lava y purifica, y llenarlo de los celestiales favores y consuelos, que vierte a manos llenas sobre quienes en Ella confían y la invocan con fe y tierno amor.

Con el rosario pendiente de sus manos, nos dice sin cesar que, en medio de las calamidades de los tiempos modernos, es el arma poderosa que debemos esgrimir para la derrota del monstruo infernal, que, bajo múltiples aspectos, engañosas doctrinas y seductoras promesas, quiere llevar la sociedad al abismo y arrastrar las almas al pecadío a su eterna perdición.

Ciñe su augusta frente valiosa corona de oro, cuajada de pedrerías y perlas finas, que la fe de sus amantes hijos ha ofrendado a la Virgen de sus amores.

Viste saya de grana aterciopelada, con ricos bordados en oro y plata; y, sobre sus hombros, un manto de finos encajes, que es emblema de aquel otro manto de gracia y pureza con que el Espíritu Santo cubrió, con su sombra divinal, a la que había de ser Madre de Dios y corredentora del humano linaje.

Desde el Valle del Espíritu Santo tu devoción se acrecienta y se va extendiendo por toda la isla de Margarita, tu manto protector cubre a sus feligreses, Son incontables los milagros de Nuestra Señora del Valle, en el Museo Diocesano del Valle del Espíritu Santo, pueden admirarse los exvotos: manitas, pies, barcos, medallas de graduación, trofeos.

Así nos encontramos en los anales de la historia con el primer milagro documentado de Nuestra Señora del Valle: Para aquel entonces el 25 de noviembre de 1608 cuando reinando en toda la isla de Margarita una grandísima sequía y esterilidad por no haber caído durante mucho tiempo ni una sola gota de agua, se ordenaron rogativas y procesiones, y por primera vez, desde tu llegada de Cubagua, en hombros de tu pueblo, de tu feligresía, entre plegarias y oraciones, hacia La Asunción y al entrar por la puerta de la muralla que guardaba a la ciudad, siempre entre rezos y súplicas de los peregrinos, “estando hasta entonces el cielo y el tiempo muy claros y serenos, o sea, despejado, sin muestras algunas de aguacero, de súbito y arrebatadamente principió a llover copiosamente y sin discontinuidad durante todo aquel día y a la noche siguiente”, inclinándose todo tu pueblo, ante ti para darte las gracias por este milagro tuyo, por tu intersección ante Dios, lograste calmar la sed que azotaba nuestra Isla.

Otro milagro fue el de Domingo, buzo de cabeza fue herido en una pierna por la púa de una raya, se le formó una úlcera, que se infectó con la gangrena. El médico opinó que sólo la amputación de la pierna podía salvarlo; Juana mujer de Domingo imploró la intersección milagrosa de la Virgen del valle y entre los dos le ofrecen la primera perla que iría a buscar después de haber sanado. Curado se lanza de nuevo al mar, saca del fondo de las aguas una concha y entre los reflejos del cambiante nácar, aparece una perla con la forma de una piernita regularmente imitada, en uno de sus lados se ve una señal a manera de cicatriz, precisamente en el lugar que correspondía a la herida.

El milagro de la mazorca de cacao, imitada en oro. Si preguntas la historia de la mazorca, te contarán que, en el año de 1884, cuando fue azotada la República por la terrible plaga de langosta, que acababa con las plantaciones de cacao (entonces, fuente no despreciable de riqueza en Venezuela), un hacendado ofreció a la Santísima Virgen una mazorca de oro, en la forma del expresado fruto, si le salvaba la cosecha del espantoso flagelo. Lo hizo la Santísima Virgen, y el devoto cumplió la promesa.

El General Juan Bautista Arismendi, caudillo patriota de la Isla de Margarita era gran devoto de la Virgen del Valle, y la madre de Dios lo compensó con un prodigio extraordinario la confianza que en ella había depositado, en el fragor de un combate fue el blanco de un fusilero que le disparó, el tiro pegó en el pecho del héroe, pero la bala se aplastó sobre la medalla que llevaba siempre con la esfinge de la Virgen del Valle que llevaba siempre consigo y calló a su pies sin hacerle daño alguno, como eterno monumento de gratitud la bala fue engastada en oro fino y forma uno de los números exvotos con que la caridad de los fieles canta las victorias y el poder de la excelsa madre de dios y le testimifica su gratitud.

A mediados del año 1699 el gobernador de la Provincia de Margarita Don Diego Suniaga y Orbea, visita la Iglesia de Nuestra Señora del Valle y oró ante su sagrada imagen. informado de la necesidad que había de tener en el Santuario el Santísimo Sacramento y movido por una sincera piedad y filial devoción a la madre de Dios, mandó hacer un copón para guardar las sagradas formas, una custodia para las solemnes exposiciones del santísimo y un Sagrario para el altar. El día 8 de septiembre de 1699 se bendijo el sagrario y las prendas de la iglesia de la Virgen del Valle mandadas a elaborar por el gobernador Suniaga y Orbea.

En la Visita pastoral de 1767, Monseñor Mariano Martí obispo de la Diócesis de Puerto Rico, a la cual pertenecía la Isla de margarita, practicó una detallada revisión de la pequeña iglesia del Valle del Espíritu Santo, y tuvo especial cuidado en observar la Sagrada Imagen de la Virgen del Valle, y vio la necesidad de fortalecer la unión de la cabeza al tronco. Por su orden, el platero Félix Peñalver hizo un sostén de plata, que comprende un redondel que abarca toda la parte superior de la cabeza. Tiene dibujado un corazón, y en su centro lleva la inscripción: «Año 1767, de orden del Ilustrísimo Sr. Dr. Don Mariano Martí, Obispo de Puerto Rico, la hizo Félix Peñalver, platero.»

El 20 de mayo de 1774, Fray Iñigo de Abbad y La Sierra, Secretario y Confesor del obispo de Puerto Rico Fray Manuel Jiménez Pérez, visita el valle del espíritu Santo, donde

permaneció por un tiempo, hizo mejoras en la iglesia y reunió a todas las comunidades Guaquerí -tribu ancestral de la Isla de Margarita- para llevarles el mensaje y la prédica Católica y así vincularlos definitivamente. Se dice que desde aquel momento para evitar crear problemas con los españoles, estos celebraban la fiesta en honor a la Virgen del Valle los días 8 de septiembre y como tradición que se mantiene hasta hoy Los Guaquerí en el Caserío Fajardo celebran la festividad de nuestra señora el día 9 de septiembre.

A finales de abril del año 1816 después del saqueo por parte de los españoles en El valle de Espíritu Santo, Francisco Esteban Gómez valeroso patriota y héroe de Matasiete, ordenó el traslado de la santísima imagen de la Virgen del Valle hacia Santa Ana del Norte, motivado ante todo por la fe y la devoción que le tenían tanto él como Juan Bautista Arismendi, Santiago Mariño y demás jefes y soldados del ejército margariteño. Por lo que el 6 de mayo cuando el Libertador Simón Bolívar se reunió en la iglesia de Santa Ana y decreta el inicio de la tercera república la Imagen de nuestra señora del valle estaba en Santa Ana.

De la asistencia maternal de la Virgen del Valle, durante la Batalla de Matasiete, se conserva el eco perenne de la tradición oral. En las filas de los margariteños hay una mujer que alienta a los soldados: les habla con ternura; les brinda pan y agua, y les cura las heridas. Al terminar la acción, indispensable es expresarle la gratitud por todo cuanto ha hecho; la buscan afanosamente por todas partes, y no la encuentran. Entonces los soldados exclaman convencidos: "Es la Virgen del Valle"» Terminada la gesta emancipadora de 1817, aquellos guerreros ceñidos los lauros del triunfo, acompañaron a la Sagrada Imagen a su vuelta a su Santuario del Valle.

Según el Hermano Nectario María "Los trabajos del actual santuario de la Virgen del Valle se iniciaron el 3 de febrero de 1894, cuando se demolió la vieja iglesia, bajo la supervisión del presbítero Joaquín Rivas, con ocho mil bolívares decretados por el presidente del estado

Miranda al cual pertenecía la Isla de Margarita. «la obra se comenzó demoliendo la antigua iglesia, y para ello prestó sus servicios, como principal operario de albañilería, el Señor León Fermín, secundado por los Señores Plácido Marcano, Hermenegildo Espinoza y otros que en gran número le acompañaban» Uno de los que más empuje dio a los preparativos y realización del proyecto fue el eminente margariteño Don Jerónimo Ortega quien hizo el contacto en la Isla Trinidad con el Señor Carlos Monagas, para que fuese el ingeniero del proyecto y dirigiera su perfecta ejecución.

Cuando observamos la evolución en la construcción de la Iglesia de Valle hoy Basílica Menor, indiscutiblemente es a raíz del nombramiento del Presbítero Br. Eduardo de Jesús Vásquez en mayo de 1900, cuando empieza su transformación y es que durante los cuarenta años que prestó sus servicios en el valle del Espíritu Santo, los testimonios de su magnífica obra están a la vista.

El 8 de septiembre de 1900, se comienza la construcción de la Nave Central y Monseñor Antonio María Durán bendice las obras hasta allí realizadas.

En 1901, se construye el bautisterio con un bellissimo grupo artístico bajo la dirección del señor Prospero Carrasquero.

El 8 de septiembre de 1902, se bendice el Púlpito.

En 1903, bendición de la pintura del cielo raso, estas y otras eran del pintor hierático, el vallero Ramón Gómez.

En 1906, inicio de los trabajos de la nueva Sacristía, la primera fue destruida por un incendio, Monseñor Durán bendijo parte de la obra y consagró las dos campanas denominadas “Virgen del valle” y “Corazón de Jesús”.

En 1909, se comienza a levantar la torre izquierda.

El 15 de agosto 1910, bendición por el excelentísimo Monseñor Antonio María Durán de la Casa parroquial y la torre del reloj. (Torre izquierda)

En 1913, se coloca el mosaico y la planta eléctrica del templo.

En 1916, bendición del Coro.

En 1918, bendición de la Torre del Campanario por Monseñor Sixto Sosa.

En 1918, Monseñor Eduardo de Jesús Vásquez anuncia la culminación del templo de la Virgen del Valle.

El 19 de febrero de 1940, en fosa cerca del Altar Mayor, fue sepultado Monseñor Eduardo de Jesús Vásquez, prelado Doméstico de Su Santidad, magnificador del culto a Nuestra Señora del Valle, quien murió en Carcas el 13 de febrero de 1940.

El 7 de junio de 1995, El Sumo Pontífice Juan pablo II anunció la decisión de elevar el Santuario de la Virgen del Valle al Rango y dignidad de Basílica Menor.

El 8 de septiembre de 1995, celebración oficial de la elevación a Basílica Menor el Santuario de la Virgen del Valle.

El 15 de agosto de 1910 el Papa Pío X, concede la Coronación Canónica para Nuestra Señora del Valle según Decreto de la Sagrada Congregación Romana.

Del documento enviado al Excelentísimo Sr. Antonio María Durán Obispo de la Diócesis de Santo Tomás de Guayana, extraemos:

«Nuestro amado en Cristo el Reverendo Eduardo de Jesús Vásquez, Vicario de la Isla de Margarita, expuso a ese Nuestro Capítulo, al cual pertenece el derecho y el honor de coronar las Sagradas Imágenes y Estatuas de la Madre de Dios más esclarecidas, ya por la antigüedad de su culto, la por sus numerosos milagros, que desde tiempo inmemorial se veneraba en la Iglesia del Espíritu Santo de la citada isla, perteneciente en lo eclesiástico a la Diócesis de Santo Tomás de Guayana de Venezuela, una Imagen de la Bienaventurada Virgen María, bajo el título de Nuestra Señora del Valle, ilustre no solamente por la multitud de prodigios que había dispensado, sino también por la devoción que profesaban los habitantes de la parroquia y pueblos vecinos. Por lo que, guiado de un singular afecto para con la Beatísima Madre de Dios, Nos pidió encarecidamente para la Augusta Imagen susodicha, el altísimo honor de ceñir su frente con la gloriosa corona de oro que Nos acostumbramos conceder a las prodigiosas imágenes de la Adorable Virgen y Madre del Salvador».

El 4 de agosto de 1911, Monseñor Antonio María Durán, da a conocer mediante Carta Pastoral el documento con el cual se le concede la Coronación Canónica a Nuestra Señora del Valle:

“Así pues, en vista del citado documento, al disponernos, Dios mediante, a hacer en breve un viaje a Nueva Esparta con tan laudable y bendecido fin, Nos apresuramos, henchido nuestro corazón de pastor de santo júbilo, a invitarnos a concurrir a las grandes y extraordinarias solemnidades que se verificarán en Margarita del 7 al 15 de septiembre del año en curso.

¿Quién de vosotros no conoce las maravillas incontables, prodigadas a diario por la Divina Omnipotencia, en favor de millares de almas, por la poderosa mediación de la Virgen del Valle, advocación con que los margariteños, en especial, aclaman a la Reina de los Cielos, Madre de Dios y de los hombres? ¿Quién no ha recibido de cerca los beneficios de su fiel devoción a la Santísima Virgen?

Todo ello, unido al raro suceso de la especial solemnidad de la Coronación, ceremonia que por primera vez se practica en el Oriente de la República, es motivo para que entusiasmados concurráis en el presente año a las fiestas de Nuestra Señora del Valle.

Pero vuestro entusiasmo, amado hijos, no ha de ser entusiasmo pasajero, sino calentado en la llama inextinguible de la fe cristiana, que unida a las buenas obras, como lo asegura el Apóstol, salva a las almas, haciéndolas dignas de la herencia celestial conquistada por la Pasión y Muerte del Divino Redentor. Es necesario llevar a esas fiestas el espíritu de penitencia y de piedad que dispone a las almas que la vida sobrenatural, donde florecen y fecundan las más hermosas virtudes. Es necesario que ese viaje que se hace a Margarita para asistir a las fiestas del Valle, revista en lo posible el carácter de una pía peregrinación, porque sólo así serán agradables vuestras ofrendas a la celestial Madre y alcanzarán abundantes bendiciones.

¡Que la frecuente comunión de esos días sea la gema más brillante y preciosa que adorne la áurea corona que vamos a colocar sobre la cabeza de la milagrosa Imagen del Valle!

Que en vuestros ruegos haya especial instancia en pedir al Señor dé infinitas misericordias por la paz de nuestra amada Patria y por la estabilidad del orden, para que en la segunda centuria de la Independencia Nacional, en que acabamos de entrar, pueda Venezuela alcanzar a plenitud todos los beneficios a que es acreedora.

A fin de que las festividades de la Coronación Canónica de la Virgen del Valle se efectúen con la mayor solemnidad, autorizamos al señor Vicario de Margarita para que en unión de los Venerables Párrocos de Porlamar y Juangriego redacte el programa respectivo y lo dé a publicidad, tomando en cuenta que fijamos para el acto de la Coronación, el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen.

Estas Letras Pastorales, serán leídas en la primera festividad después de su recepción en la S. I. Catedral y demás parroquias de nuestra Diócesis.

Dadas, firmadas, selladas y refrendadas en Nuestro Palacio Episcopal de Ciudad Bolívar, a 4 de agosto de 1911.
ANTONIO MARÍA, Obispo de Guayana
Por mandato del limo, y Rdmo. Sr. Obispo, José María Pibernat S.

El 8 de septiembre de 1911, como regalo de cumpleaños, se efectuó tu Coronación Canónica gracias al rescripto de su Santidad Pío X, llevada a cabo por Monseñor Antonio María Durán, Obispo de la Diócesis de Santo Tomás Guayana, allí luciste una hermosa corona traída de París; y el 8 de septiembre de 1921 eres proclamada Patrona de la Diócesis de Santo Tomás de Guayana por Monseñor Sixto Sosa.

Antonio Márquez Mata (1992), nos dice:

“En estos días setembrinos, entre explosiones de fe sincera, de ingenua creencia, Margarita tributa homenaje fervido a Su Señora, a la Virgen del Valle del Espíritu Santo. El pueblo que lleva su nombre y que tiene la dicha incomparable de albergarla en su Templo es todo color, todo entusiasmo, todo reconocimiento. De todas partes de la República y de otras del exterior, llegan a la celebración los margariteños a quienes el destino echó a rodar fuera del terruño, porque es un rito, es un mandato místico, el que ninguno falte, el que ninguno deje de rendirle su tributo o demostrarle gratitud por algún favor que les haya hecho, en instantes conflictivos, la Virgencita que todos llevan en el pecho, en el corazón, en el alma.

Realmente conmovedor es el espectáculo que vive a estas horas la Iglesia de la Virgen del Valle. Ya es el marino que, perdido en el piélago, exhaustas las fuerzas, a punto de ahogarse, impetró el auxilio de Ella, fue salvado, y demuestra su fe y su agradecimiento nadando a lo largo de las naves del Templo. Ora es el tullido que recuperó la libertad de movimientos y que repite año tras año la tragedia de su vida anterior. Acá se observa a la viejecita que rogó por el nieto a punto de morir y que con éste de rodillas, inconvencible al dolor físico da la vuelta a las naves, recorre toda la Iglesia y en igual actitud sale a la Plaza inmediata. Y por todas partes, en posiciones increíbles, la interminable legión de quienes creyeron encontrar protección en la Virgencita y la obtuvieron y fueron salvos...Gloria y Religión. Honestidad y Laboriosidad. He ahí la síntesis de la historia margariteña, de la historia de esa isla que ha fustigado al asombro con su coraje, con su indomitez, con su probidad, con su inmensa capacidad de sacrificios; que en el pasado, como todos los pueblos de la Patria, sufrió silente el atraso, el abandono, la indiferencia ante sus necesidades y ante sus problemas y que se buscó a sí misma lo que necesitaba en gesto de coraje, de orgullo; y que hoy, disfruta ya de nuevas ventajas y sabe del progreso y otea en el horizonte un futuro superado”

Esperamos con alegría cada 1° de septiembre, la “bajada de la Virgen”, en ese sentimiento que parece estrechar más nuestros lazos entre ella y nosotros, es sentir su presencia, como uno más de nosotros.

La Virgen María en nuestra advocación de la Virgen del Valle es causa de alegría y testimonio por lo que significa su vida para los cristianos, y en ella vemos cada día que “Lo que María fue en su vida histórica para su Hijo y para las gentes de su tiempo, lo sigue siendo hoy para todos nosotros”.

Así del Concilio vaticano II, LG 62, extraemos:

“una vez recibida en los cielos, no dejó su oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos por su múltiple intercesión los dones de la eterna salvación. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz”

En sí misma, “la Bajada de la Virgen del Valle”, es en un acontecimiento en el que revivimos la historia y la vida de nuestro pueblo, una cita y una vida llenas de fe y tradición cristiana, llenas de costumbres y valores culturales, llenas de amor a lo nuestro y que indudablemente ha sido protagonista nuestra Virgencita del Valle con su amparo y protección, contribuyendo durante casi 500 años a configurar nuestra identidad.

En el dogma de la fe “la Asunción de la Virgen María, la Inmaculada Madre de Dios, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”, desde allí representamos en un suceso de fe profunda, que ha sido tradición desde tiempos inmemorables y se renueva cada 1° de septiembre, en la cercanía de tenerla para con gran fervor suplicarle en los momentos de dificultad y para darle gracias por los beneficios recibidos, y mirándola de cerca a sus ojos, desde el sentimiento todos esperamos la bajada de la sagrada imagen de nuestra Virgen del Valle desde su alto camerino al tallado trono sostenido por ángeles, que con amor le aguarda en la cercanía de sus hijos.

Es así que este solemne acto “Simboliza” la presencia y llegada cada septiembre de la Purísima que desciende de los cielos del lado de su hijo para recibir homenajes de los fervorosos

corazones por su generosidad en el privilegio de favores, de milagros, de ayuda y protección, con el deseo de que todos nos adentremos en el legítimo espíritu de la significación de la Bajada de la Virgen del Valle y que al celebrarla se llenen nuestros corazones de esperanza y seguros estamos que ella corresponde “acrecentando nuestra alegría y aumentando nuestro gozo”.
Virgen del Valle: “Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte” Amén.

“Donde vaya mi corazón, vas conmigo mi Virgencita del Valle, donde tú vas, te acompañará el amor de todos tus hijos”.

Las salidas de la Imagen desde que se convirtió en la Virgen que está en El Valle, son las siguientes:

En el año 1608, tras una larga sequía que azotaba nuestra Isla de Margarita, entre oraciones y rogativas la imagen fue sacada en procesión hasta La Asunción, al llegar a las puertas de la muralla que protegía La Ciudad, se desató una lluvia que no escampó hasta la noche del próximo día, primer milagro documentado el 25 de noviembre de 1608.

Entre abril de 1815 y agosto de 1817, en plena guerra de independencia la imagen de la excelsa madre fue ocultada en varias ocasiones y por órdenes del General Francisco Esteban Gómez fue conducida a Santa Ana del Norte donde permaneció por mucho tiempo

El 12 de octubre de 1921 la imagen de la Virgen del Valle fue llevada en romería a Porlamar para presidir la bendición del Hospital de Margarita.

1948, para conmemorar los 450 años del avistamiento de la Isla de Margarita, Monseñor Rafael Pulido Administrador de la Diócesis de Cumaná, dispuso que la Virgen saliera en gira triunfal por los pueblos de la isla. El recorrido fue el siguiente: 8 de agosto salida hacia Porlamar, donde pernoctó; 9 de agosto, llegó a Pampatar; 10 de agosto hizo entrada a Santa Ana del Norte y luego fue hasta San Juan Bautista; 11 de agosto, visitó Juan Griego y en La Asunción permaneció del 12 al 14 de agosto cuando regresó su Santuario.

En 1951, por disposición de excelentísimo Obispo de la Diócesis de Cumana la Imagen de la Virgen del Valle visitó parte del estado Sucre, según el siguiente recorrido: 21 de enero salida hacia Pampatar, de allí embarca para Carúpano donde estuvo hasta el día 24 cuando salió para Rio Caribe; el 25 estaba en Cumaná, el 26 fue hasta Araya y regresó a las 5 de la tarde a Cumaná, donde permaneció hasta su retorno el día 28 por el puerto de Juan Griego, de allí hasta La Asunción y luego hasta su Santuario.

En 1956, por petición del General Marcos Pérez Jiménez, y con la anuencia del Excelentísimo Obispo de Cumaná, Dr. Crisanto Mata Cova, se organizó la visita de la imagen de la Virgen del Valle a Caracas para ser proclamada Patrona de la Semana de la Patria, así el 27 de junio a bordo del destructor Nueva Esparta desde el Puerto de Pampatar sale la preciosa imagen, llegando a La Guaira el día 28 y el 29 es trasladada a la capital, donde se realizaron varios actos, hasta el día 7 de julio cuando fue conducida hasta La Guaira y desde allí en el Destructor Nueva Esparta hasta el Puerto de Pampatar, arribando en horas de la mañana del día 28, para luego ser conducida hasta su templo.

En el 2019, el 14 de septiembre la imagen de la Virgen del Valle visita varios sectores de su lar querido, el Valle de La Margarita o Valle del Espíritu Santo, lugar donde habita y pernocta desde hace casi cinco siglos, luego entre los días 30 de septiembre y 9 de octubre la imagen de nuestra excelsa Madre la Virgen del Valle recorrió todas las Parroquias de la Diócesis de Margarita en homenaje a los 50 años de su creación y el mes Extraordinario Misionero convocado por el Papa Francisco, además de una parada muy especial al frente de las ruinas de la Ciudad de Nueva Cádiz de Cubagua a casi 500 años de su llegada a esta isla.

Defino la margariteñidad: “como una práctica sustentada en la lealtad, la probidad y el apego a unos valores que viabilizan y proporcionan el comportamiento en torno una pasión, inculcada de generación en generación”, es decir hombres y mujeres que han hecho suyo el sentido de pertenencia, donde habitan nuestras costumbres, tradiciones y creencias, que

consolidan nuestra identidad, lo que nos define como pueblo, como lo que somos, acorde con el rico y extenso patrimonio que nos toca defender, preservar y mantener.

Espinoza Prieto, nos dice: “La Virgen del Valle, la primera y más importante referencia de la margariteñidad eterna, es por mandato del alma, el punto convergente de un pueblo que le rinde filial tributo...”

La devoción por la Virgen del Valle, forma parte natural del sentir del margariteño, porque al nacer viene adherida a su sentimiento, representa la parte sublime que se engrandece con el ejemplo paternal y de los que están alrededor, que lo ayudan a comprender lo que significa el fervor religioso a través de la imitación inconsciente de lo que hacen, es quizás la herencia más valiosa que los padres dejan a sus hijos, así las expresiones que desde pequeños hemos oído y que se ha repetido de generación en generación, cuando “pedimos la bendición” a nuestros padres, abuelos, tíos, padrinos, nunca ha faltado y nunca faltará “Que Dios y la Virgen del Valle te bendigan”, o al despedirnos nunca falla: " Que Dios y la Virgen del Valle te acompañen”.

El fervor y la religiosidad por Nuestra Virgencita del Valle está por encima de la mezcolanza entre leyendas e historia, aunque no se ha podido precisar la fecha de la llegada de su imagen al Valle del Espíritu Santo o Valle de La Margarita, así el Padre Heredia, expresa: “Ella nos hizo Patria y nos amamanta en su seno con la leche de la fe, que hace que esta vida no sea el valle de las lágrimas, sino el valle de las gracias y de la esperanza”, lo que sí está definido es que desde comienzos del siglo XVI está entre nosotros, y a partir de entonces ha estado en nuestros corazones, primero acompañando a nuestros antecesores los indios Guaiqueries y luego a toda esa generación que se ha desarrollado de la mezcla de los diferentes linajes que han pasado por esta tierra de gracia, donde desde el más pequeño es creyente, como un virtud que se lleva innata dentro de cada uno de sus habitantes y más allá donde el margariteño se ha sembrado, la Virgencita del Valle va con él, como dice la copla:

“Cante, cante compañero,
No tenga temor de nadie;
Que, en la copa de mi sombrero,
llevo la Virgen del Valle”.

Como muestra de respeto, como pidiendo protección, como acompañamiento, como una más de la familia, la imagen de la Virgen del Valle, custodia a sus fieles devotos: en el hogar, en el sitio de trabajo, en una estampita que su abuela o su madre le dio para que le acompañe siempre, donde esté un margariteño allí está la imagen de la Virgen del Valle, ya sea en un dijo, en una foto o en una escultura.

Efrain Subero, lo dice así: “por sobre todas las tradiciones margariteñas conservadas a través de los siglos con una mística inexpugnable, está la devoción por la Virgen del Valle, conocida desde hace algunos años como la Patrona de Oriente, pero nombrada en Margarita desde siempre –“¡Mi Madre!, desde que yo se la oía mentar a guela”, como “La Guaricha”, “La Virgen Marinera” o simplemente como “La Virgen” sin más apelativos”.

La Virgen del Valle, referencia primera en el alma y la espiritualidad, símbolo sempiterno de convergencia y certidumbre en la margariteñidad:

“Bendita seas por siempre, Madre Nuestra”.

BIBLIOGRAFÍA:

Espinoza P., L. 2012. Libro de Oro de la Virgen del Valle. Ministerio del Poder Popular para la Defensa. Caracas.

Hno. Nectario María. 1960. Un gran Santuario Mariano de Venezuela, La Virgen del valle de Margarita. Ministerio de Fomento. Caracas.

Lenclud, G. 1987. La tradición no era lo que era. Terrain 9. Paris

Márquez M., A. 1992. La Isla de Margarita y su Señora: La Virgen del Valle. Margariteñerías N° 25. Nueva Esparta.

Pujadas, J.J. 1993. Etnicidad. Identidad Cultural de los pueblos. Salamanca. Eudem.

Ramírez V., P. 2015. Cronología de Nuestra Señora del Valle. Foro Nuestra Señora del Valle. Nueva Esparta. Venezuela.

Subero, E. 1986. Antología de la Virgen del Valle. Bodas de Diamante de la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Valle. Caracas.

Salazar B., G. 2019. La Iglesia católica en la Isla de Cubagua. Academia de la Historia del estado Nueva Esparta.

Salazar, V. 2019. Folios de Identidad Insular. Huellas y presencias Insulares. AHENE.